4711 76

# FLOR DE ARAGON,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. FEDERICO FERNANDEZ SAN ROMAN,

MUSICA DE

DON BENITO DE MONFORT.

---

MADRID.
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1871.

19

# FLOR DE ARAGON.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/flordearagnzarzu17519monf

# FLOR DE ARAGON,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. FEDERICO FERNANDEZ SAN ROMAN,

MUSICA DE

DON BENITO DE MONFORT.

Representada por primera vez en el Teatro y Circo de Madrid,
el dia 13 de Setiembre de 1871.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1871.

| PERSONAJES. | ACTORES. |
| --- | --- |
| MARÍA | Sra. Cuaranta. |
| DON JUAN | Sr. Prats. |
| EL MARQUÉS | Sr. Landa. |
| DON GONZALO | Sr. Gimeno. |
| BRUNO | Sr. Carceller. |

Aldeanos de ambos sexos, soldados y cazadores.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con que haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

## AL SR. DON NARCISO SERRA.

Hace años me dedicaste, queridísimo Narciso, el *Don Tomás*, una de las mejores producciones de tu fecundo y esclarecido ingenio, y desde entónces estoy en deuda contigo.

Tarde y mal te pago, pero me apresuro á consagrarte este mi pobre trabajo literario, ligero boceto que tú habrias sabido desenvolver con mejor acierto.

Acéptalo, mi querido compañero de armas, como débil testimonio de lo mucho que te quiere tu consecuente y apasionado amigo

*Federico Fernandez San Roman.*

611736

# ACTO ÚNICO.

La accion en un valle del Pirineo de la frontera de Aragon y en los primeros años del siglo pasado. Casa rústica á la izquierda del actor, con ventana baja, y un banco de piedra inmediato. Al fondo terreno montuoso con sendas, puentes y accesorios pintorescos.

## ESCENA PRIMERA.

ALDEANOS y ALDEANAS, con flores.

MUSICA.

CORO. À la recien llegada
debemos regalar
las flores mas bonitas
que nuestro valle da.
De rosas y jazmines
un ramo ha de formar,
y aquel á quien lo diere
con ella ha de bailar.

ELLOS. (Á ellas.) ¿Qué os parece
nuestra idea?

ELLAS. (Con desden.) Nos parece
regular;
¿y á vosotros?
que os parece?

ELLOS. Nos parece
singular.

ELLAS.
Si al novio mio elige
lo encontraré muy mal.

ELLOS.
Si á mí no me prefiere
lo encontraré muy mal.

## ESCENA II.

DICHOS y MARÍA, en traje de aldeana.

MARIA. Dios os guarde.
CORO. ¡Es María!
¡Qué alegría!
ya está aquí.
MARIA. ¿Para quién
son esas rosas
tan hermosas?
CORO. Para tí...
(Se las dan y María las recoge muy contenta.)
MARIA. ¡Para mí!... ¡qué bondad!
CORO. Mas un ramo con todas
las flores formarás,
y luégo en la verbena
á uno lo darás,
y aquel á quien lo dieres
contigo ha de bailar.
MARIA. Son las flores mi encanto
y mi alegría,
y ellas son el consuelo
del alma mia.
Yo las cultivo,
porque sólo entre flores
contenta vivo.
Un ramo he de formar
y aquel á quien lo diere
conmigo ha de bailar.
CORO. Un ramo formará
y aquel á quien lo diere
con ella bailará.
MARIA. Mis amores las cuento
á todas horas,
y el secreto me guardan

sin ser traidoras.
¡Benditas flores!
guardad siempre la historia
de mis amores.

CORO. ¡Benditas flores!
guardad siempre la historia
de sus amores.

MARIA. Un ramo he de formar, etc., etc., etc.

CORO. Un ramo formará, etc., etc., etc.

---

**HABLADO.**

MARIA. Os doy un millon de gracias
por vuestro lindo regalo,
y acepo la condicion
de entregar despues el ramo
al que ha de bailar conmigo.

ALD. Que Dios te dé buena mano.
¡Viva la aldeana!

TODOS. ¡Viva! (Yéndose.)

MARIA. Hasta luégo; aquí os aguardo.

## ESCENA III.

MARIA, al poco tiempo se sienta, y con las flores sueltas que le han dado va componiendo un ramo con mucha escrupulosidad.

MARIA. Qué buenos son y sencillos
estos pobres aldeanos!
Aquí pasaré... quién sabe?...
siempre de sitios cambiando!...
¡Ay... por allí se quedó...
Pobre Don Juan!... ¡tan gallardo...
verse de pronto sin mí!...
Los claveles á este lado...
ha salido muy bonito...
Las flores!... mi dulce encanto!...
Ay don Juan, si yo pudiera
te enviaria este ramo!...
Quién es?... ah, mi nuevo amante,
y qué amante, cielo santo!

## ESCENA IV.

BRUNO, que llega cantando.

BRUNO. La Vírgen del Pilar dice... (Viendo á María.)
Eres tú, cordera?...
MARIA. Vamos,
que ya es hora, señor Bruno.
BRUNO. No me riñas, por San Pablo,
despues que por tí he corrido
cuatro leguas como un gamo...
MARIA. Ya lo sé, qué bueno eres.
Y ¿qué has traido? sepamos.
BRUNO. ¿Qué he traido?
MARIA. Sí, ¿qué traes?
BRUNO. Con que...
MARIA. ¿Acabarás?
BRUNO. Te traigo...
te traigo mi buena estampa,
y á más á más este abrazo.
MARIA. ¡Bruno!...
BRUNO. Perdona, ¿qué quieres?
soy así; ¡me gustas tanto!...
que abrazándote estaria
todos los dias del año.
MARIA. Vaya unas costumbres.
BRUNO. Toma,
y si me gustas... soy franco.
MARIA. Ya lo veo.
BRUNO. Y si tú quieres
te doy otro.
MARIA. Que me enfado.
Ya sabes que no soy manca.
y que te santiguo, ¿estamos?
BRUNO. Sí, lo sé, buenos cachetes
me arrima tu linda mano.
Y lo que siento es que no
me los estés siempre dando.
Porque siento... así... un hervor...
y un gustito... ¡eh!... ¡eh!...
MARIA. ¡Ganso!

dime por fin lo que has hecho,
y qué respuesta te han dado.

BRUNO. Cuando llegué con la carta
á la venta del tio Rano,
habia allí mucha gente...
cazadores y soldados,
y arrieria, y mucha bestia,
y yo con ellos: al cabo
el ventero me hizo un guiño
y me dió á beber un trago,
conque me senté, y despues
que los dos solos quedamos,
le dí el papel, y él se entró,
y yo metí mano al cántaro,
y empiné una media azumbre;
y estando, así... enmimismado,
salió el tio Rano y me dió
en los morros un guantazo,
y me dijo: dice... ¡Bruto!
bestiaza, no bebas tanto,
que te vas á emborrachar
y has de llevar á tus amos
esto; y entónces me dió
este lio, que te traigo.

MARIA. Dámelo, que me interesa.

BRUNO. ¿Pues qué viene en esos trapos?

MARIA. Son unos papeles viejos
que nos manda el escribano.
Trae. (¡Qué impaciencia!)

BRUNO. Voy;
toma.
(La entrega unos papeles envueltos en lienzo.)

MARIA. (Letra de palacio!...
estas, cartas de familia; (Reconociéndolos.)
otra del ventero...) Vamos,
voy á dar estos papeles
á mi padre.

BRUNO. ¿Al tio Gonzalo?
Pues bastante hará con ellos;
lo que yo, que tengo asco
á la letra; pues si es ciego,
qué vas á hacer con dárselos?

MARIA. Eres inocente, Bruno,
yo se los leo.

BRUNO. Ya caigo!
Como tú eres sabijonda,
lees y cantas como un pájaro,
y bailas como un peon,
y eres un estuche... ¡claro!...
sirves para todo, pues,
pero yo, que soy un ganso,
sólo sirvo... para nada,
para estarte contemplando
cayéndoseme la baba
y quererte como un bárbaro.
¿Me querrás tú alguna vez?

MARIA. Sí, te querré.

BRUNO. ¿Cuándo? ¿cuándo?

MARIA. Cuando no seas tan posma,
ni tan brusco, ni tan zafio.

BRUNO. Yo me enmendaré, paloma,
me haré fino.

MARIA. Y yo en cambio
te querré, y hoy te permito
que des un beso en la mano.

BRUNO. Hermosa, Dios te lo pague. (Se la besa.)

MARIA. Basta, basta.

BRUNO. ¡Me relamo!

MARIA. Adios, Bruno, que me esperan.

BRUNO. Adios, sol de estos barrancos.

---

## ESCENA V.

BRUNO, solo.

**MUSICA.**

Cada vez que yo te miro
y cada vez que me hablas,
la garganta me hace tipi
y el corazon me hace tapa.
Ay, qué real moza;

no hay ninguna más guapa
en Zaragoza.
Cuando me case contigo
seré más fino que el raso,
porque te requiero mucho
y el amor hace milagros.
Ántes que te conociera
yo fuí siempre toro bravo,
pero despues que me case
ya seré borrego manso.
El dia de la boda
habrá zarandeo
y baile y jaleo
en todo el lugar;
cuando nos casemos
ya verás, María,
qué noche y qué dia
vamos á pasar. (Váse.)

---

## ESCENA VI.

MARÍA y D. GONZALO. Saca María á D. Gonzalo de la mano, guiándole como á un ciego, y á medida que avanza va reconociendo la escena hasta convencerse de que no hay nadie.

**HABLADO.**

GONZ. Lleva cuidado, hija mia.
MARIA. Perfectamente, no hay nadie.
GONZ. ¿Estás segura?
MARIA. Lo he visto.
GONZ. Gracias á Dios; ¡qué de afanes
y sufrimiento me cuesta
aspirar un poco de aire.
Mas consuélate, hija mia,
hay noticias favorables
en estos pliegos que trajo
Bruno.
MARIA. ¿De veras? contadme.

¡Qué impaciencia!... la alegría
se pinta en vuestro semblante!
¿Qué tenemos?

GONZ. ¡Aturdida!
Tenemos quien nos aguarde
en la venta y nos conduzca
á Navarra; y es probable
que sea esta noche.

MARIA. ¿Cómo?

GONZ. Otra noticia importante
he recibido... mas no,
es preferible callarme.
Por ahora sólo te anuncio
que debo á sus majestades
una muestra de alto aprecio
y para tí honra grande.

MARIA. Padre del alma, qué dicha!

GONZ. Lo mereces. (¡Es un ángel!)
Pobre niña! ¡No me olvido
de aquel horrible desastre
de Zaragoza!

MARIA. ¡Por Dios!

GONZ. ¡Me horrorizo al acordarme!
¡Volver de Francia y hallarnos
en aquel fiero combate!

MARIA. Mas ya no penseis en eso,
pues que salimos del lance.
Al colegio de Bayona
fuisteis, señor, á buscarme,
y en Zaragoza nos coge
la sublevacion!...

GONZ. ¡Qué trance!

MARIA. ¿Pero qué le hemos de hacer?
Lograis que nos ocultasen
en estas ásperas sierras
del Pirineo, y no es fácil
que nos puedan descubrir.
¿Y qué más prueba? durante
vuestra grave enfermedad,
sola yo supe guardarme.

GONZ. Sin embargo, sin embargo,
Aragon por todas partes

al archiduque proclama
como hacen los catalanes,
y todos estos contornos
lo recorren sus parciales
reclutando gente.

MARIA. Es cierto.

GONZ. Y si aquí nos encontrasen...

MARIA. No hay recelo, he conseguido
en ocasiones bastantes
burlar á los aliados
que han pretendido informarse.

GONZ. Con todo, estamos expuestos;
y ademas, tú bien lo sabes,
esta vida aventurera
de escondites y disfraces,
es impropia de mis años
y de mi elevada clase.
Nada, nada, partiremos
esta noche, ya bien tarde,
si es que recibo el aviso
que han quedado en enviarme.

MARIA. (Mirando al foro.)
Siento ruido. Gente viene!

GONZ. El Señor con bien nos saque.
No te olvides que soy ciego.

MARIA. ¡Cómo habia de olvidarme!

## ESCENA VII.

DICHOS y el MARQUÉS, que aparece por una loma, y baja al proscenio despues de haber despedido á cuatro hombres que le acompañan, todos en traje de cazadores, con capotillos, botines y chambergos: el Marqués lleva un cuerno de caza y escopeta.

MARQ. No perdais nunca de vista
(Á los suyos, todavía en la loma.)
esa casa, allí estaré,
(Indicando á la de María.)
y á la señal que yo dé
(Señalando el cuerno.)
que se halle la gente lista.

GONZ. Este es del Austria sin duda,

ten cuidado. (Ap. á María.)
MARIA. No hay temor,
yo procuraré, señor,
acudir en vuestra ayuda.
MARQ. Dios os guarde, buena gente.
¡Carambita, y qué serrana!
Oye, bonita aldeana,
me quieres mirar de frente?
MARIA. ¿Así?
(Con extremada viveza y coquetería, que sostendrá en toda la escena.)
MARQ. ¡Que me gustas, niña!
MARIA. Muchas gracias, caballero,
y vos á mí.
MARQ. ¡Qué salero!
MARIA. Por lo tanto no habrá riña.
MARQ. ¡Hay tal gracia!... ¿y ese anciano?
MARIA. Es mi padre.
GONZ. Y servidor
(Haciendo ademan de levantarse.)
vuestro, aunque ciego, señor.
MARQ. ¡Ciego estás!... ¡Pobre aldeano!
¡infeliz; te compadezco!
no ver á esta criatura!...
GONZ. ¡No señor!...
MARQ. ¡Cosa bien dura!
GONZ. ¡Quizá, señor, lo merezco!
MARQ. ¡Qué santa resignacion!...
y tu novio, cielo mio?
MARIA. Novio yo... qué desvarío!
tengo libre el corazon.
MARQ. ¡Cómo no! los aliados
no te han vuelto del revés?
es aleman?... portugués?
MARIA. No me da por los soldados.
MARQ. ¡Muchacha!... cómo... te asustan?
pues la costumbre de verlos
te debia hacer quererlos.
MARIA. ¡Dale!... si es que no me gustan.
GONZ. (¡No me engañé!)
MARQ. (Nada saco
en limpio.)

MARIA. (¡Cá!... no me atrapas!)
MARQ. ¿Conque no? pues no te escapas:
es un Borbon ó un austriaco.
MARIA. Pues ni austriaco ni Borbon;
que se hagan ellos la guerra
y no á mí; que aquí se encierra
fresco y nuevo el corazon.
MARQ. ¡Bendita seas, amen!
Pues yo, que tampoco soy
de tropa, niña, te doy
el mio nuevo tambien;
¿lo quieres así, morena?
MARIA. Sí que lo quiero, por Dios,
y hemos de bailar los dos
esta noche en la verbena.
MARQ. Aceptado; muy bien dicho:
tú vas á volverme loco;
esa mano!...
MARIA. ¡Poco á poco!
¡zape! que se quema el micho.
MARQ. Esa mano...
MARIA. Tenga allá!...
MARQ. ¿Qué te importa si está ciego?
GONZ. (Si prosigue en ese juego,
sabe Dios á dónde irá.)
MARQ. Sí, me quemo, lo confieso,
me has hecho perder la calma,
y te doy mi vida y alma
solamente por un beso.
MARIA. Dar un beso! peco en eso,
dice el cura al confesarme,
y no quiero condenarme
solamente por un beso.
GONZ. (Habráse visto el bellaco!)
MARIA. Si no desistís, me voy.
MARQ. Cedo, pues; quieto me estoy.
GONZ. (De seguro es un austriaco.)
MARQ. Te dejo, rosa temprana,
que el cielo os guarde.
GONZ. Y á vos.
MARIA. Gentil caballero, adios.
MARQ. Vaya, adios, linda serrana. (Váse.)

## ESCENA VIII.

D. GONZALO y MARÍA.

GONZ. Qué importuno... ya lo has visto,
es del Austria.
MARIA. No señor,
será un viajero.
GONZ. ¡Viajero!
aquellos modales! oh!
no me engaño; es militar
con disfraz de cazador.
MARIA. No temais, tambien es mucho
empeño.
GONZ. Sí; la intencion
de sus palabras, no hay duda,
es algun explorador.
Á Bruno que se prepare;
luégo despues de oracion
nos llevará hasta la venta,
y ántes de que salga el sol
estaremos ya en Navarra,
ó donde le plazca á Dios,
pero yo no sufro más
esta horrible situacion.
MARIA. ¿Y por qué no nos volvemos
al vallecito anterior
donde estábamos tan bien?
GONZ. Dónde, ¿al valle del Ponton?
MARIA. Ciertamente.
GONZ. Buena idea!
irnos más al interior,
cuando urge tanto salir
de este volcan de Aragon!
Porque... en fin, debo decirlo,
porque el rey nuestro señor
nos espera.
MARIA. ¿Nos espera?
GONZ. Si, nos espera á los dos
para enaltecernos, hija,
con una gran distincion;

(Despues de una pausa, y seguro de que nadie oye, dice enorgullecido.)

es tu padrino de boda,
¿te parece poco honor?...

MARIA. ¡De mi boda! ¿qué habeis dicho?
GONZ. Lo que oyes...
MARIA. (Santo Dios!)
GONZ. Le pedí su real permiso
y al punto me lo otorgó.
MARIA. ¡Yo casarme!
GONZ. Te sorprende?
MARIA. En efecto...
GONZ. Esa emocion!...
qué tienes?
MARIA. (Ay, mi don Juan,
pronto la esperanza huyó.)
GONZ. Te has quedado pensativa;
acaso tu corazon
no está libre por ventura?...
MARIA. No está libre, no señor.
GONZ. María, ¿qué estás diciendo?
MARIA. Oh, perdonadme, por Dios.
GONZ. Habla, niña, ¿qué sucede?
MARIA. Oidme con atencion.
En aquel valle tranquilo,
que en el fondo de esta sierra,
al principio de la guerra
nos dió misterioso asilo,
pasaba mi soledad
en dulce y serena calma,
cuando á destrozarme el alma
vino vuestra enfermedad.
Durante vuestra dolencia
acertó á pasar un dia,
un cazador que solia
cazar allí con frecuencia.
Era gentil y galan,
era discreto, amoroso,
y yo perdiendo el reposo,
¡ay!... quise bien á don Juan.
Don Juan se llamaba, sí,
y sus palabras sentidas

las escucho repetidas
con placer dentro de mí.
Y fueron nuestros amores
aguas de un manso arroyuelo,
grato rocío del cielo
sobre dos tempranas flores.
Con este amor inocente
que en mi corazon cultivo,
feliz y contenta vivo,
alzando pura mi frente.
Y pues todo lo sabeis,
imploro vuestro perdon;
áun mando en mi corazon,
pero no lo violenteis...

GONZ. (¡Ángel bendito!) María,
te creo, te creo, sí,
y confias bien en mí;
yo te perdono, hija mia.
Pero tu mano empeñada
la tengo ya con el rey,
y esto hace fuerza de ley,
es una cosa sagrada.

MARIA. Más casarme de repente...
no espero volverle á ver,
dejad el tiempo correr
y ya será diferente.
Dejad que extinga la ausencia
recuerdos aún no apagados,
y cuando ya estén borrados
os daré pronta obediencia.

GONZ. Bien: se hace tarde; es preciso
llamar á Bruno.

MARIA. Aquí viene.

GONZ. El disimulo conviene;
quizás traiga algun aviso.

## ESCENA IX.

DICHOS y BRUNO. D. Gonzalo vuelve á fingirse ciego.

BRUNO. Otra vez estoy aquí.
Adios, capullo de rosa.

Tio Gonzalo, buenas tardes.
GONZ. Buenas tardes; qué traes ahora?
BRUNO. Manda á decir el tio Rano,
que...
GONZ. Acaba, dí.
BRUNO. (Hermosota,
me gustas más que la miel.)
MARIA. (Bruno, por Dios!...)
BRUNO. (Eh, qué importa?)
Pues dice el ventero...
MARIA. (Á Bruno.) (Vamos!)
BRUNO. (Y si está papando moscas.)
GONZ. ¿Qué dice el ventero?
BRUNO. Dice....
(Dame la mano.)
MARIA. (Pues toma.)
(Le da un bofeton.)
BRUNO. ¡Ay!
GONZ. ¿Qué es eso?
BRUNO. Nada, nada,
es un calambre en las corbas.
GONZ. Acabáras de una vez...
mira que ya me incomodas.
BRUNO. Pues dice el tio Rano...
GONZ. ¿El qué?
BRUNO. (Me quieres? responde, tonta.)
GONZ. Acércate un poco, Bruno;
¿dónde estás?
BRUNO. Aquí en persona.
GONZ. Ven más cerca, que te toque.
BRUNO. Vamos, ya estoy.
GONZ. (Cogiéndole por el cuello.) Pues ahora
dime qué dice el tio Rano
pronto, ó si no...
BRUNO. Que me ahogan!
GONZ. Habla sin tardanza.
BRUNO. Dice,
segun me ha dicho la Roma,
su entenada, que la he visto
allí cerca de la noria,
que os esperan esta noche,
porque á las doce es la cosa:

y que os lleveis el vestido
de las fiestas en la alforja;
y que os lleveis dos botellas
para terciar en la broma,
porque dicen que mañana
ha de parir la señora;
y colorin colorao,
aquí paz y despues gloria.

GONZ. Corriente, Bruno, corriente.
(Mi uniforme y mis pistolas,
bien, tio Rano! qué leal
es el sargento Perona!)
¡Buen muchacho!

BRUNO. ¿Estais contento?

GONZ. Como un novio en tornaboda.
Bruno, vendrás con nosotros
hasta la venta... (Allí sobra.)

BRUNO. (Ay qué gusto! iré contigo. ) (Ap. á María.)

GONZ. Sobre todo punto en boca,
ven conmigo y á las diez
aquí con la yegua torda.
No tardes en recogerte. (Á María.)

MARIA. Hasta luégo.

BRUNO. Adios, paloma.

(Vánse Gonzalo y Bruno.)

---

## ESCENA X.

MARÍA.

**MUSICA.**

Pura y serena
la vida mia,
yo no sabia
lo que es sufrir.
Como las auras
entre las flores,
soñando amores
siempre viví.
Dueño adorado,
prenda del alma,
dame la calma

que ya perdí.
Ven y consuele
tu amante acento,
el sufrimiento
que siento aquí.

—

Huyó mi esperanza
y el pecho se inunda
de pena profunda,
me siento morir.
Por tí, Juan del alma,
mi mente delira,
mi pecho suspira
tan sólo por tí. (Váse.)

## ESCENA XI.

D. JUAN y detrás el MARQUÉS, ambos con trajes iguales de cazador.

HABLADO.

MARQ. ¡Eh, camarada, alto ahí!
JUAN. ¿Hemos llegado?
MARQ. Llegamos;
y espérate, que ahora vamos
á ver lo bueno de aquí.
JUAN. Pues muy difícil lo encuentro,
porque el terreno que he visto...
MARQ. Todo es nada, vive Cristo,
para lo que está allí dentro.
(Señalando la casa.)
JUAN. ¿Pero qué vamos á ver?
es un cuadro?
MARQ. ¡Y qué primor!
JUAN. ¿Su autor?
MARQ. Es viejo el autor;
una divina mujer.
Al recorrer esta zona...
JUAN. Que hoy á los dos nos tocó
por desgracia!...
MARQ. (Rechazando la idea.) Mia no;

hallé la cosa más mona...
JUAN. Bueno, bien, mas nuestra gente
¿la tienes ya prevenida?...
MARQ. Y aleccionada, descuida,
todo va perfectamente.
Prescindamos de eso ahora
porque nada hay que temer,
y hablemos de esa mujer;
la mujer mas seductora
que te puedes figurar!
tierna y oculta avecilla
que empieza la pobrecilla
sus alas á desplegar.
JUAN. En efecto, me dijiste
que se ven por este valle
aldeanas de buen talle,
y entre todas me ofreciste...
MARQ. Presentarte una belleza...
una hurí, fuera de broma,
de las que ofrece Mahoma!...
tú la verás... que cabeza!...
JUAN. Tu exaltacion no comprendo
cuando pretendes casarte.
MARQ. Eso no, yo por mi parte
sabes que no lo pretendo.
Mi familia, sí, es verdad,
una boda me ha propuesto;
pero yo no estoy dispuesto
á perder mi libertad.
Dicen que el Rey me apadrina
y que es la novia un portento
de virtudes y talento,
y una beldad peregrina,
pero mientras no la vea
no me comprometo á nada.
JUAN. Mas siendo noble y honrada...
MARQ. ¿Y si me parece fea?...
¿Y si luégo no se ajusta
su condicion á la mia?...
¿Y si resulta una arpía?
Y si por fin, no me gusta?...
un hombre de mi calibre

no comete la imprudencia
de arriesgar su independencia:
no, por Dios, quiero ser libre.
Quiero gozar sin medida
entre matizadas flores,
del placer y los amores
con que el mundo me convida.
Quiero, pues me hice soldado,
buscar de una en otra tierra
los azares de la guerra,
que es muy honroso cuidado.
Quiero el afan, la inquietud,
espacio donde volar;
y quiero en fin disfrutar
de mi ardiente juventud.

JUAN. Y esa beldad decantada
de que hablabas hace poco?

MARQ. Pues si por ella estoy loco!
qué cosa tan delicada!
De sus ojos los fulgores
dan la vida á cuanto ves;
y debajo de sus piés
abren su cáliz las flores.
Una boca celestial,
y su voz encantadora,
es la vibracion sonora
de una lira de cristal.
Una gracia y un encanto...
con mucho de sortilegio;
debe tener privilegio
para hacer pecar á un santo.
Es, en fin, una mujer
de mágia tan seductora,
á quien sin querer se adora,
porque llega á enloquecer.
Y aunque yo soy de Granada,
manantial de lo bonito,
confesarlo necesito,
como ella no he visto nada.

JUAN. Ya lo dijiste, andaluz,
por eso tu fantasía
con el sol del Mediodía

á todo prestas su luz.
Más si llegases á ver
la mujer que me enamora...

MARQ. No me cuentes nada ahora,
que no lo quiero saber.
Pronto saldrá esa azucena
trasplantada de la Alhambra,
así que empiece la zambra
y broma de la verbena.
Ahora vamos á buscar
las de aparejo redondo,
y de alguna te respondo.

JUAN. Déjame aquí descansar.

MARQ. Pronto vuelvo con la gente
del guitarro y la pandera.
Adios.

JUAN. Adios, calavera.
Qué amigo tan excelente! (Váse el Marqués.)

## ESCENA XII.

D. JUAN.

Cuántos recuerdos me traen
estas agrestes montañas,
esas ruidosas corrientes
y el perfume de esas auras.
Todo es elocuente y bello;
en todo hallo semejanza
con el pintoresco valle
que mi amor intenso guarda.
(Saca una flor del pecho.)
Su memoria... ven aquí,
ven aquí, flor delicada,
consuelo de mis pesares
en mi vida solitaria.

---

**MUSICA.**

PRIMERA ESTROFA.

Flor elocuente

prenda de amor,
imágen triste
de mi dolor,
tu lozanía
se marchitó
al fuego ardiente
de mi pasion.
De olvido y amargura
ya sufres los agravios,
pobre flor, pobre flor!
tus hojas con ternura
conservarán mis labios:
en tí pondré mi amor,
bella flor, bella flor.

SEGUNDA ESTROFA.

Tu aroma puro
no se perdió,
todo lo guarda
mi corazon.
Grato perfume
que te prestó
la bella mano
que á tí llegó.
Serás tú mi consuelo,
serás tú mi alegría,
marchita y pobre flor!
En tí veré mi cielo;
en tí la hermosa mia,
y en tí veré mi amor,
bella flor, bella flor.

## ESCENA XIII.

D. JUAN y MARÍA.

**HABLADO.**

JUAN. ¡María!... No es ilusion.
MARÍA. ¡Don Juan!
JUAN. ¡Qué veo!

no me lo finge el deseo,
no me engaña el corazon!

MARIA. Y yo que pensaba...

JUAN. Dime,
no es un sueño, estás aquí,
mas cómo te encuentro? dí.

MARIA. (El corazon se me oprime!)

JUAN. Háblame; cómo te encuentro
por sorpresa en este valle?...

MARIA. Silencio por Dios.

JUAN. ¡Que calle!

MARIA. Está mi padre allí dentro.

JUAN. ¡Eh! no importa, le diré...

MARIA. Al fin, quién sois?...

JUAN. ¡Ah! no puedo.
á mi desventura cedo:
quizá muy pronto podré.
Pero mi cariño fio
á tu leal consecuencia.

MARIA. Ay don Juan, una exigencia
dispone de mi albedrio...

JUAN. ¿De tu albedrío?... no entiendo...

MARIA. Ese cariñoso anciano
ha prometido mi mano.

JUAN. Ya tus misterios comprendo!
¡Y este pago he merecido!
¡Y así lo dices, María!

MARIA. Hay un medio todavía,
que todo no se ha perdido.

JUAN. ¿Cuál es? pronto.

MARIA. He confesado
á mi padre no hace mucho
nuestros amores.

JUAN. ¡Qué escucho!

MARIA. Y su perdon me ha otorgado.
Me quiere con frenesí,
no piensa sacrificarme,
y no querrá contrariarme
(Con pausa intencionada.)
si os halla digno de mí.
(Despues de un corto silencio de ambos.
¿Callais, don Juan?

JUAN. ¡Oh tormento!
No puedo decirte nada.

MARIA. (Ofendida y con dignidad.)
Pues de mi boda tratada
yo exigiré el cumplimiento.
Ahora, señor cazador,
me corresponde á mi vez...

JUAN. ¡Oh! depon esa altivez...
ten confianza en mi amor.

MARIA. Y yo que le amaba, necia!

JUAN. Este secreto no es mio,
no me ultraje tu desvío,
por Dios!

MARIA. (Con despego.) Basta. (Váse.)

JUAN. Me desprecia...

## ESCENA XIV.

DON JUAN, el MARQUÉS y BRUNO, que llegan cada uno por un lado, ven irse á María y la actitud suplicante de D. Juan. Al final de la escena debe ser de noche.

BRUNO. Zambomba!...

MARQ. ¡Canario! vaya,
tambien caiste en la red.

JUAN. Es mi amada!

MARQ. Qué?...

BRUNO. Es mi novia!
Pues me gusta!... y lo diré
delante de todo el mundo.

MARQ. ¡Magnífico! qué Babel!
os ama á los dos, qué gracia!...
á mí me quiere tambien,
pues digo que la muchacha
en un candil puede arder.

JUAN. ¿Qué burla es esta?

BRUNO. No hay burla!

MARQ. Que se burla de los tres.

BRUNO. Me voy á casar con ella.

JUAN. Eh, callad, no puede ser!

MARQ. Á vengarnos!

JUAN. No consiento...

yo por ella velaré.
BRUNO. (Conmigo viene esta noche...
MARQ. (De aquí la saco despues.)
JUAN. Adios.
MARQ. Escucha...
JUAN. La ingrata!...
MARQ. Al fin y al cabo mujer.
(Vánse Juan y el Marqués.)

## ESCENA XV.

BRUNO solo.

Se marcharon, sí, no hay duda
y solo estoy; qué placer!
Bobalicones, la breva
que disputamos los tres,
yo dentro de poco tiempo
me la voy solo á comer;
cuando vengais á buscarla
léjos de aquí me hallaré,
y como el padre está ciego
y haré yo de guia, pues,
pongo á la chica en mi yegua
y con ella echo á correr.
Nos casan mañana, y... ¡vamos!
ya se me bailan los piés,
y se encandilan mis ojos,
y la boca se hace miel,
al considerar, Dios mio,
lo feliz que voy á ser.

---

## ESCENA XVI.

ALDEANOS y ALDEANAS. La serenata se va acercando, y entran la escena con guitarros y panderas: tocan y cantan debajo de la ventana de María. Noche con luna.

CORO GENERAL.

MUSICA.

Á regalarte venimos,

María, luz de estos valles,
las zagalas bellas flores,
su corazon los zagales.

—

Siempre crece la alegría
en los campos de Aragon,
con las sombras de la noche
y con los rayos del sol.

—

Para cantar la guitarra,
la jota para bailar,
viva la flor de Aragon
y la Vírgen del Pilar.

(Despues de cantar, se alejan perdiéndose lentamente los sonidos, y sale D. Gonzalo y María.)

## ESCENA XVII.

D. GONZALO y MARÍA. De vez en cuando se oye la música lejana de la serenata.

**HABLADO.**

GONZ. Vamos á dar una vuelta,
y nos iremos despues.
¿Oyes la música?
MARIA. Sí.
GONZ. ¿Quieres que vayamos?
MARIA. Bien.
GONZ. Estás apesadumbrada?...
MARIA. Es que siento no sé qué...
lo confieso, el desengaño
que no esperaba tener...
GONZ. Ese es el mundo, hija mia;
mas por fortuna no es
tu inquietud muy peligrosa,
eso es despecho.
MARIA. Tal vez.
GONZ. Por fin pasó ya la nube;
te casarás, y despues
serás muy feliz.

MARIA. Lo dudo.
GONZ. Lo dudas, vamos, por qué?
de gran nobleza ambas casas,
y tu prometido...
MARIA. Á quien
ni vos ni yo conocemos.
GONZ. Y eso qué tiene que ver?
amigos su padre y yo
somos desde la niñez,
y me consta que su hijo...
calla... ¿has oido?... no ves
bultos allí?...
MARIA. Ciertamente.
GONZ. Llegan,
volvamos á casa...

## ESCENA XVIII.

D. GONZALO y el MARQUÉS, que poco ántes aparece con cuatro de los suyos, á quienes habla en secreto, y distribuye alrededor de la casa.

MARQ. ¡Eh!
buen anciano, no se aleje.
(Á María haciéndola entrar.)
GONZ. (Vete adentro), ¿quién me llama?
MARQ. Un cazador que reclama
que la caza se le deje.
(Durante esta escena, el Marqués trata de burlar á D. Gonzalo, creyéndole realmente ciego, el cual por su parte se opone siempre á todos los intentos del otro, segun lo indica el diálogo.)
GONZ. ¿Y qué pretendeis de mí?...
(Veremos qué es lo que intenta.)
MARQ. (Brava ocasion se presenta
de robarla para mí.)
Os quisiera preguntar
por la niña encantadora
que estaba con vos ahora.
GONZ. Adentro debe de estar.
MARQ. ¿Adentro? Pues volveré,
que bailar me ha prometido

y su promesa no olvido:
pronto la vuelta daré;
con que entónces, hasta luégo.

GONZ. Id con Dios.

(El Marqués pretende ir de puntillas para tomar la espalda á D. Gonzalo, y penetrar en la casa.)

MARQ. (Voy por detrás,
y...)

GONZ. (¡Cielos!)

(Viendo el movimiento del Marqués.)

MARQ. (Ahora verás.)

GONZ. (¡Pobre mozo!)

MARQ. (Pobre ciego.)

(Al ver que siempre se encuentra con la vista del viejo, le prueba haciendo un par de movimientos hasta que se convence que ve.)

(Más jurara por mi fe,
que en torno la vista gira.
¡Este es un ciego que mira!
¡Este es un ciego que ve!!)

GONZ. (Te clavaste.)

MARQ. Pésie á mí!... (Despechado.)
yo voy por ella!... al asalto,
y allá lo veremos. (Yéndose sobre D. Gonzalo.)

GONZ. ¡Alto! (Sin fingirse ya ciego.)

MARQ. ¿Quién se atreve?...

GONZ. Alto ahí!

(Poniéndole una pistola en el pecho.)

MARQ. ¡Hola, viejo marrullero,
conque tanto te interesa
el defender á tu presa!...
lo veremos, cancerbero.

GONZ. Cuidado con dar un paso,
torpe mozo inadvertido!....
¡Cuidado!... estoy decidido,
y el corazon os abraso.

## ESCENA XIX.

DICHOS y MARÍA, poco despues criados con luces, D. JUAN y CORO GENERAL.

MARIA. ¡Socorro, luces, favor!
MARQ. Avisaré yo á mi gente. (Toca el cuerno.)
GONZ. Hija mia, ven, detente,
quieta á mi lado!
MARIA. ¡Señor!...
MARQ. (Todo me salió al revés.)
GONZ. Sujetad sin dilacion
á ese atrevido ladron,
y así sabremos quién es.
MARQ. ¡Villanos!... atrás... Seria?...
(Como sorprendido de una idea y afirmándose en ella.)
vosotros guardad la casa. (Á los suyos.)
JUAN. Sepamos qué es lo que pasa.
MARQ. Prendedle. (Señalando á D. Gonzalo.)
GONZ. ¡Á mí!
MARQ. ¡Es un espía!
GONZ. ¿Yo?
MARQ. Del Austria.
GONZ. Eso es distinto.
MARQ. Y os prende el Marqués de Artal.
(Se quita la anguarina ó se la abre de modo que aparezca en traje de oficial.)
JUAN. Y el conde de Villareal.
(Se descubre tambien.)
GONZ. Salud á Felipe quinto!
(Quitándose el sombrero y con solemnidad.)
Yo el primero, reverente,
saludo á mi rey.
MARQ. ¡Pues cómo!
(Sorprendido é interrogándole con interés.)
JUAN. Sois?...
GONZ. Su primer mayordomo,
el Duque de Benavente.

(Marcado movimiento de sorpresa en todos, pero especialmente en D. Juan, Don Gonzalo y María.)

---

**MUSICA.**

MARQUÉS.
Dios santo, qué lío.
Mi suegro futuro!
en trance tan duro
no sé qué decir.

DUQUE.
Qué chasco, Dios mio,
mi yerno futuro!
en trance tan duro
no sé qué decir.

MARIA.
Valedme, Dios mio!
mi esposo futuro!
en trance tan duro
me siento morir.

D. JUAN.
Valedme, Dios mio!
su esposo futuro!
en trance tan duro
me siento morir.

BRUNO.
Qué enredo, qué lío,
en trance tan duro,
los tres de seguro
me van á partir.

CORO.
Qué enredo, qué lío,
es grande el apuro,
en trance tan duro
qué van á decir.

---

**HABLADO CON MUSICA.**

MARQ. Señor duque, perdonad
esta falta de respeto,
más la disculpa mi edad
y nuestro comun secreto.
GONZ. Propias son de pocos años
amorosas aventuras,
mas dán tristes desengaños
cierta clase de locuras.
MARQ. Os comprendo, mas no en vano
su majestad me otorgó
de vuestra hija la mano,
que á reclamar vengo yo.
GONZ. Y os atreveis?...
MARQ. Siendo ley
aquel real consentimiento,
en nombre, señor, del rey
exijo su cumplimiento.
(Tomando la mano á María.)

De esta mano, que ya es mia,
disponer me corresponde,
señor duque; vos María,
sereis feliz... con el conde.
(Se la entrega á D. Juan.)

GONZ. Qué habeis hecho?

JUAN. Caro amigo,
habeis colmado mi afan.

MARQ. Yo fuí de su amor testigo. (Á D. Gonzalo.)

GONZ. Le amabas tú?... (Á María.)

MARIA. Si es don Juan!
(Con ternura y gran placer.)

GONZ. Consiento, mas sin embargo,
ántes del rey es preciso...

MARIA. Padre mio, yo me encargo
de alcanzar su real permiso.
(Repítese la serenata como final, cantando á duo María y D. Juan la siguiente estrofa.)

**MUSICA FINAL.**

Una flor te dí en el valle
y tú me diste otra flor,
benditas flores que han sido
la cuna de nuestro amor.

FIN.

# PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

## PROVINCIAS.

| | |
|---|---|
| *Albacete.* | R. S. Perez. |
| *Alcoy.* | J. Martí. |
| *Alicante.* | J. Gossart. |
| *Almería.* | Alvarez Hermanos. |
| *Avila.* | S. Lopez. |
| *Badajoz.* | F. Coronado. |
| *Barcelona.* | Viuda de Bartumeus y Cerdá. |
| *Bilbao.* | E. Delmas. |
| *Búrgos.* | T. Arnaiz y A. Hervias. |
| *Cáceres.* | H. E. Perez. |
| *Cádiz.* | Verdugo y Compañía. |
| *Canarias.* | F. María Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.* |
| *Cartagena.* | J. Mellado y Orcajada. |
| *Castellon.* | J. M. de Soto. |
| *Ciudad-Real.* | P. Acosta. |
| *Córdoba.* | M. García Lovera. |
| *Coruña.* | J. Lago. |
| *Cuenca.* | M. Mariana. |
| *Ecija.* | J. Giuli. |
| *Ferrol.* | N. Taxonera. |
| *Gerona.* | F. Dorca. |
| *Gijon.* | Crespo y Cruz. |
| *Granada.* | J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora. |
| *Guadalajara.* | R. Oñana. |
| *Habana.* | N. Ceballos. |
| *Huelva.* | J. P. Osorno. |
| *Huesca.* | R. Guillen. |
| *Játiva.* | J. Perez Fluixá. |
| *Jerez.* | F. Alvarez de *Sevilla.* |
| *Leon.* | Miñon Hermano. |
| *Lérida.* | M. Ballespí. |
| *Logroño.* | P. Brieba. |
| *Lugo.* | Viuda de Pujol. |
| *Mahon.* | P. Vinent. |
| *Málaga.* | J. G. Taboadela y P. de Moya. |
| *Manila (Filipinas).* | H. Planas. |
| *Mataró.* | N. Clavell. |
| *Murcia.* | T. Guerra y Herederos de Andrion. |
| *Orense.* | J. Ramon Perez. |
| *Oviedo.* | J. Martinez. |
| *Palencia.* | Peralta y Menendez. |
| *Palma de Mallorca.* | P. J. Gelabert. |
| *Pamplona.* | J. Rios. |
| *Pontevedra.* | J. Buceta Solla y Comp. |
| *Puerto de Sta. María.* | J. A. Rafoso. |
| *Puerto-Rico.* | J. Mestre, de *Mayagüez.* |
| *Reus.* | J. Prius. |
| *Salamanca.* | R. Huebra. |
| *Sanlúcar.* | I. de Oña. |
| *San Sebastian.* | A. Garralda. |
| *Santander.* | Miguel Ruano. |
| *Santiago.* | B. Escribano. |
| *Segovia.* | L. M. Salcedo. |
| *Sevilla.* | F. Alvarez y Comp. |
| *Soria.* | F. Perez Rioja. |
| *Tarragona.* | V. Font. |
| *Teruel.* | F. Baquedano. |
| *Toledo.* | J. Hernandez. |
| *Valencia.* | I. García, F. Navarro y Mariana y Sanz. |
| *Valladolid.* | D. Jover y H. de Rodrigz. |
| *Vitoria.* | J. Oquendo. |
| *Zamora.* | Y. Fuertes. |
| *Zaragoza.* | L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia. |

## MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.

